

ABSOLUT LAS PALMAS

Juan Ezequiel Morales

Alfonso Crujera ha ganado el clásico concurso de Absolut Vodka con una instalación para Monte 70. Acudí a ver como se construía la idea premiada y que se inauguró ayer. El concepto, sencillo y crítico, recrea una de las líneas específicas de Absolut Vodka en su mecenazgo en el mundo del arte: el de vincular el arte a un país o a una ciudad, como se ha hecho en Absolut Massachusetts, Nevada, Missouri, Mississippi, Arizona, Florida Colorado, Arkansas, Kentucky, Connecticut, Maine, Montana etcétera. Y aquí llegamos: el artista ha interpretado socarronamente a la ciudad de Las Palmas como ciudad de casas risqueñas, San Nicolás, San Roque, San Juan... la casa de los Tres Picos, entorno de la última novela de Luis León Barreto, arriba y a su lado la playa, con las cordilleras montañosas del centro de la Isla atrás.

El toque final a este paisaje tranquilón y sesentista es una invasión de aviones que sobrevuelan la ciudad y el mar. Los aviones son botellas de Absolut Vodka preparadas como tales al efecto, y el mar consta de 120 botellas más de Absolut Vodka traídas de Suecia. La visión, vista por hígados sanos, debe ser idílica, pues Las Palmas parece en la instalación de Alfonso Crujera un pueblecito de mar con playa y cordillera, al que llegan vehículos y cargamentos interminables de alcohol con el que convertir las tardes en verbenas y las noches en suaves bacanales de transparente y puro líquido. Pero Las Palmas es, más realmente, el edificio Granca, emblema de 20 millones por piso pero cayéndose a cachos; Las Palmas es el puente colgante de El Rincón, que no cuelga; Las Palmas es el Kiosco de la Música de 13 millones para levantarlo y 14 millones para demolerlo; Las Palmas es un solar en Mercalaspalmas para reciclar mendigos que crecen sospechosamente por toda la "city" y a los que ya no arregla ni Luzardo contando lo que ganan, ni los guindillas municipales despertándoles para que no duerman; Las Palmas es una entrada por autopista del recién llegado del Aeropuerto con un cierre desesperado de las ventanillas del coche para que no se desmaye del tufo de las aguas fecales; Las Palmas es una bahía de El Confital que pudiendo ser única en el mundo, como decía César Manrique, es un poblado de chabolas; Las Palmas es un hotel Metropol o un hotel Parque, convertidos en oficinas municipales o en bingos; Las Palmas es como las casas de los nuevos ricos en los pueblos turísticos: lujo y horterada, las hermosas playas que si se pasean dejan los pies cagados de alquitrán; Las Palmas es un montón de vecinos pacíficos que quieren vivir tranquilos y limpian los portales y cuidan los jardines, y otros tantos que reparten jeringuillas, éxtasis y vicios por las calles, y las mean y dejan cagarrutas. Verdaderamente, Las Palmas es así, y es nuestra. Pero si contamos con la invasión por aire y por mar de Absolut Vodka, vamos a Monte 70 y vemos la instalación Absolut Las Palmas, parecerá que hemos entrado en el paraíso. Crujera ha creado un espejismo crítico. Un Absolut espejismo. Absolut Las Palmas.

LA PROVINCIA. Café de Humanidades. 18 mayo 1996.